AÑO IX.—NÚM. 155 SABADELL, 10 NOVIEMBRE 1906

# EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual * * * * * * * Redacción y Administración: Estrella, 110

## Chicago

Mañana cumplirán 19 años de la horrible tragedia, realizada por la burguesía de Chicago, que costó la la vida á cinco infelices compañeros.

El mundo obrero conmemora año tras año aquel asesinato legal, recordando á los mártires Parsons, Spies, Engel, Fischer y Lingg, víctimas del odio y del miedo de una burguesía estúpida, brutal y cruel.

Una vez más el capitalismo dominante puso de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente á su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley.

Hoy en tanto que la burguesía consecuente en su odio á toda reivindicación proletaria, se dispone por medio de nuevas leyes á reprimir la libertad del pensamiento y tal vez prepara nuevos suplicios contra los que se distinguen por su actividad en pro de la emancipación de los trabajadores, los sucesores de las víctimas de Chicago se afirman más en sus principios, deparan por el estudio sus aspiraciones para elevarlas desde la queja producida por el sentimiento á la categoría de demostraciones científicas y asegurar el porvenir que cada vez se acerca más rápidamente por las torpezas de los asesinos de Chicago.

¡Acordémonos de los mártires de Chicago!

## La opinión

D. Francisco Ferrer Guardia continua en la Cárcel Modelo de Madrid, esperando la condena que le impongan los enemigos de la educación popular.

Sabido es el motivo, nadie lo ignora, el Sr. Ferrer es director de la Escuela Moderna de Barcelona, él la dirige y él la sostiene, sin él rodaría destrozada como los ídolos romanos al soplo de la civilización la obra regeneradora, por sí sola capaz de redimir un pueblo.

El clericalismo urde burda trama para envolverle en la complicidad de un regicidio, sus manejos á la sombra pretenden justificar su prisión; el clericalismo es hoy el puntal de la monarquía, los gobiernos son y serán siempre los representantes de los que los sostienen.

He aquí, pues, como se comprende el porqué nuestros gobernantes retienen á Ferrer en la Modelo.

No obstante, los gobiernos medran hasta encontrar el cortapisas en la opinión.

Lo hemos visto siempre, agitar y encauzar la opinión, es un medio para contrarrestar las arbitrariedades del régimen; el pueblo debe agitarse, debe estar siempre en la brecha para detener los avances de la reacción.

Ni Francia hubiera visto la revisión del proceso Dreyfus, sin un gran movimiento de opinión precursor, ni en España se hubiera humillado Romanones á las plantas del de Tuy, si hubiera encontrado el ministro atmósfera para sus reformas.

Y no se crea que al hablar así, pretendamos nosotros apoyar á la monarquía, hubiéranos solamente agradado un movimiento del pueblo á favor de un avance *laico* de un ministro.

La opinión es la valla que deberían encontrar siempre los gobiernos.

Es, pues, necesario hoy más que nunca que la opinión se agite, para contrarrestar las tropelías de la reacción española, que, por sobre todo, intenta segar en flor el árbol de la instrucción humana.

Italia, Francia, Inglaterra, de todos los países se han levantado voces autorizadas protestando de la encarcelación de Ferrer, saliendo fiadores, como quien dice, de sus ideas y de su persona; algo ha hecho España, muy poco, si se tiene en cuenta que es la nación que más de cerca le tocan las consecuencias si logran su objeto los enemigos de la Escuela Moderna de Barcelona.

El pueblo que no se da cuenta de los azotes, no es más que una manada de siervos que se agitan por instinto, por precisión, no tiene voluntad, no tiene nada.

Agitémonos, que sea nuestra voz la que detenga los pasos del clericalismo; formemos nosotros la cruzada de luchadores que con su voz detenga haga imposible un nuevo Montjuich.

Formemos opinión, puest.. que sin ella, va á perecer ahogada la causa popular, la educación de la sociedad venidera.

No sabemos reconocer el valor de lo que cuesta sino cuando lo conquistamos con nuestras propias fuerzas. ¡Agitémonos! ¡Luchemos! ¡Seamos como los hombres!...

---

*El hombre aislado trabajaba para descansar; el hombre social trabaja para que alguien descanse.*

SIMONDI

# La raíz de la guerra

Los habitantes del planeta terrestre están aún profundamente sumidos en un estado de inepcia, de ininteligencia y de estupidez; así se ve en los países más civilizados que los diarios refieren sencillamente sin discusión, como la cosa más natural, los arreglos diplomáticos que los jefes de los Estados combinan entre sí, las alianzas contra un enemigo supuesto y los preparativos de guerra; los pueblos permiten á sus gobernantes disponer de ellos como si fueran rebaños, y se dejan conducir al matadero y caer en horrorosas hecatombes, sin pensar en que la vida de cada individuo es una propiedad personal, y que es acción criminalísima hacer que se maten los hombres á cientos, á miles... Á los habitantes de este singular planeta se les ha inculcado la idea de que hay naciones, fronteras, patrias, banderas, y tienen tan débil sentimiento de la humanidad, que se borra por completo en cada colectividad nacional cuando se le habla de patriotismo y se le excita el odio al extranjero... Sin embargo, es bien cierto que si los que piensan quisieran entenderse, la situación cambiaría, porque individualmente nadie quiere la guerra... Y luego hay engranajes políticos que hacen vivir toda una legión de parásitos.

C. FLAMMARION

# Morts vius

A mi'm preocupen molt poch els morts. Passat el primer moment natural de dolor, el raciocini s'imposa y deixo que la terra's preocupi d'ells. No hi visitat en ma vida expressament una tomba, no hi plorat sobre cap; si sobre alguna tingués de plorar, ploraria sobre la tomba dels milions y milions de morts que no han viscut may moral o intelectualment. Un cementiri no es per mi el lloch de tristesa que's per molts. Trobo ridícol de revestirlos d'aparatosos recorts que no alegren. Aquells pobles que fan de sos cementiris un jardí ple d'oloroses flors, esclatanthi la vegetació, com símbol del triomf de la vida, són molt més lògichs que'ls europeus. Conscient e inconscientment han trobat el modo de significar que la vida es eterna, que la mort material no existeix.

Amb això dels morts, com ab tot, se sol tenir un criteri estret y egoista: se ploren els morts de casa; dels morts dels demés ningú se'n recorda, sens dubte per demostrar una vegada més que'n tots els nostres actes presideix la desarmonia que està en el fons y en la base d'aquesta societat de richs y pobres en continua guerra. Una societat econòmicament tant mal basada no podia donar altres fruyts. El rencor de sa vida perdura fins després de la mort.

Que plori, donchs, cada hu, egoisticament, per els seus morts. Jo no vull preocuparme de cap. Precisament pera trobarme en dia de «morts», me venen més ganes de cantar la vida. Que hi farem? Cada qual es com es, o com vol ser, o com l'han fet els estudis y les circunstancies que'l rodeigen.

No obstant, ja que de morts se tracta, parlemne. Parlem d'uns morts dels quals ningú's recorda. Parlem dels morts vius.

Els morts vius! Comprenen? Els cementiris no estan fòra dels pobles y de les ciutats. El cementiri, el portem tòts, xich més, xich menys, dintre del cervell y del cor. Tots tenim, poch o molt, més aviat molt que menys, de mort que camina.

Digueume una cosa. ¿Basta al home la vida bestial que naix, menja, creix, se reprodueix y mort, com els demés animals? Indubtablement no. La vida humana es, o tindria de ser, alguna cosa més que tot això. Lo que en els demés animals està en embrió, o siga en la vida moral e intelectual, — totes dugues materies, a pesar de tot, manifestacions de la vida material — en l'home apareix ab l'esclat d'una superioritat incontrastable sobre'ls demés animals.

Desgraciadament, el dir «l'home», no vol dir tots els homens. Potencialment tots poden arribar a aquell grau de superioritat, pero l'observació de l'humana vida'ns ensenya com el gran número no hi arriba may, que bon número d'ells hasta son inferiors a certs animals.

D'aquest cementiri volia parlar. En aquest cementiri hi està enterrada la gran majoria dels homens. Y el bò es que no se'n donen compte. No es tota la culpa d'ells.

Passa amb això lo que ab les riqueses. Uns són richs y altres pobres; uns són inteligents, altres burros. Els menys condemnen als més a una vida de besties, en tot l'ample sentit d'aquesta paraula, pera poder ells tenir l'exclusiva en tot lo agradable.

Això fa que la vida sigui per el gran número un cementiri, que'ls homens caminin per la terra sense donarse compte de com vingueren, del perquè hi són, com hi són, ni de sa finalitat.

A milions se conten els que no saben llegir ni escriure: són morts vius.

A milions se conten els que sabent llegir y escriure no tenen medis y temps per acabarse d'instruir: són morts vius.

Milions són els que desconeixen la ciencia, les arts, la filosofia: són morts vius.

Milions són els que fan el camí de la vida a les palpentes, titubeijant sempre, sempre vacilants e indecisos: són morts vius.

La vida integral no existeix encare sinó en teoria. En la pràctica la vida humana es incomplerta, tingueuho ben present, es la vida no viscuda.

L'organisació polítich-econòmica-relligiosa de nostra societat fa de la vida dels homens una vida de feto, una vida que vol viure y queda ofegada per l'egoisme y la maldat dels menys.

Per l'egoisme y la maldat dels menys, que són els més pillos. No'n retiro ni una paraula.

Hi ha mestres, hi ha sabis, hi ha artistes; però no hi ha escoles a pesar del gran número de deixebles qu'apendrien. Per el proletariat l'escola de la vida integral està sempre tancada. Ben clar ho digué dies enrera un periòdich de Madrit. L'ensenyansa's reserva pera'ls richs, que, a pesar de tot, moltes vegades resulten els més ruchs.

Y aixís anem pel món, sempre ab lo cervell buyt, sempre ab l'ignorancia a sobre. En direm vida d'això? Cementiri y ben cementiri es. Morts y ben morts els homens que aixís viuhen, sens consol ni esperansa de poder remediarho.

No plorem pels morts que's podreixen en els cementiris. Plorem per aquests altres morts en vida, víctimes de les males arts burgeses, paries en tot, material, moral e intelectualment.

Diran els richs y els satisfets, diran fins alguns pretenguts sabis a sou de la burgesia, que aquesta mort en vida està reservada al gran número per sa ignorancia; pero jo'ls diré que mentres els richs se reservin els medis y el temps per apendre, deixant als demés les fatigues bestials del treball, ells són, y ningú més qu'ells, els causants d'aquella ignorancia y els sepulturers d'aquells morts vius; que són doblement lladres perquè'ls roben la vida del còs y del esperit. A la forca amb ells!

Segurament tindrà un terme aquesta secular injusticia; però entretant no ve, deixemnos de recordar anualment als que foren, pera no distreurens de pensar amb els que queden. El present té sempre dret a major atenció que'l passat. No siguem babaus. Deixemnos de fer lluminaries y posar coloraynes en les tombes. Es temps perdut, són quartos que's roben als que encare no acaben de viure tot sent al món. No siguem morts adorant morts. Siguem vius procurant y preparant vida més amplia als que vindran.

De la sort dels morts ja se'n cuyda la terra. Procurem viure y riure plenament, y no á mitges com volen els pillos de la terra que'ns han ensenyat el culte dels morts, entre altres tonteries, pera distreurens de que'ns enganyin ab sentimentalismes encubridors del robo.

Dels morts se'n cuyda la terra.

JOSEPH PRAT

# El nacimiento de los dioses

Los dioses surgieron de la ignorancia en que vegetaban los primeros hombres.

Los hombres de las cavernas creyeron obra de seres sobrenaturales que habitaban los espacios siderales, la lluvia que fecundizaba la vegetación, surtía los arroyos y los ríos, regaba los valles y producía las inundaciones devastadoras que originan daños en las personas, los árboles y los animales. No sabiendo como el rayo que mata y destroza se produce á consecuencia de choques atmosféricos en las capas etéreas, creyeron que éste era enviado por los dioses desde las alturas para castigarles. Todos los accidentes de la Naturaleza creyéronlos obra de seres superiores é invisibles, y para tenerlos contentos y aplacar su cólera, les sacrificaron bestias primero, y después hombres.

Erigido el primer altar sobre la piedra de los sacrificios, surgió el primer cura elegido de entre los más fuertes.

Este degollador de animales y de hombres fué consagrado sacerdote y reconocido como intermediario entre ellos y los dioses.

La piedra de los sacrificios fué convertida en altar primero, y después en templo.

El verdugo, convertido en sacerdote, se percató pronto de la ineficacia de los sacrificios y de sus plegarias; pero no queriendo perder su carácter semidivino, aprovechó el miedo y la ignorancia de los creyentes, aliándose con los guerreros para someterles á su dominio y hacerles trabajar para sí y sus aliados los más fuertes.

Establecida la alianza entre el sacerdote y los guerreros, se esclavizó á los débiles que fueron despojados de sus rebaños y repartidos como bestias.

Sancionada la esclavitud de los hombres, surgieron los *scheriffes* árabes, los *bonzos* del budhismo, los *sabios* hebreos, los sacerdotes de multitud de religiones y con éstos infinidad de dioses, y la discordia, la división y las guerras religiosas.

Con las guerras nacieron los Estados y se proclamaron las leyes.

En los dioses y en las leyes tuvieron su génesis la esclavitud, la tiranía, la explotación y la propiedad privada. Los sacerdotes y guerreros se repartieron el mundo y monopolizaron la vida, dejando á los creyentes de las divinidades el derecho á rezar, el derecho á morirse de hambre, únicos derechos que se han venido concediendo á los esclavos de todas las épocas.

Cuanto más se fueron ensanchando los dominios de sacerdotes y guerreros, más tormentos se infringieron á los débiles, más leyes coercitivas se inventaron y más se tiranizó á los hombres.

El pugilato de los sacerdotes y guerreros ha venido desde los hombres de las cavernas hasta nosotros, sembrando el odio, la división, la guerra y la muerte entre los humanos.

A sacerdotes y guerreros se debe el actual estado de barbarie, la tiranía civil, el odio religioso, el despojo legal, el crimen colectivo, á que una gran parte de la Humanidad siga sujeta al fanatismo y á la ignorancia, creyendo que el rayo que mata, el huracán que destruye, el trueno que ruge, los astros que alumbran el espacio, la lluvia que se cierne sobre la tierra, son obra de la bondad ó de la cólera de los dioses, que premian ó castigan, según se cree, ó no, en la palabra de los sacerdotes.

La Humanidad es infeliz por culpa de los dioses, puesto que á su nombre, y en su representación, han

venido los sacerdotes de todas las religiones sembrando el crimen, la discordia y la ignorancia que hacen de la mayoría de los seres instrumentos de barbarie, de tiranía y de explotación.

Si queremos acabar con los males que afligen á la humanidad, matemos *in mente* á los dioses y licenciemos á todos los que viven á la sombra de la mentira religiosa, produciendo la ignorancia y sembrando el dolor entre los humanos seres.

Acabando con los dioses y los sacerdotes de todas las castas, acabaremos con las guerras, con la propiedad individual, con todos los parásitos sociales, con la tiranía de las leyes y con la explotación del hombre por el hombre, que es el baldón más infame que pesa sobre la Humanidad.

JOSÉ ALARCÓN

Cárcel Modelo de Madrid.

# Matanzas de judíos

¡Jesucristo, Jesucristo, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!

Oid los horrores que en honor y gloria del dios cristiano se han cometido en Odessa y otros puntos de Rusia, contra los infelices é indefensos judíos.

Habla un periódico y dice:

«Las noticias de hoy son estupendas. Sólo en el hospital judío había el sábado por la mañana 3,713 heridos, en el municipal había otros 1,140 y en las estaciones de la ambulancia 682. El viernes fueron al cementerio cuatro carros que conducían cada uno 50 cadáveres. Otros 180 fueron acarreados el sábado.

»Y hay más muertos y más heridos en las casas y en los escombros de las casas.

»La matanza se efectuó del siguiente modo: Partidas de rufianes *acompañadas por agentes de policía*, penetraban en las casas de los judíos y decapitaban con hachas á hombres y á mujeres. Á los chiquillos se les *descuartizaba, aplastándoles los sesos* contra las paredes y arrojando luego por la ventana los cadáveres á la calle.

»Entonces, los asesinos se apoderaban de cuantos objetos de algún valor había en la casa del judío, y después destruían é incendiaban el resto, suprimiendo de esa suerte la población judía de cada distrito.

»Todas las panaderías judías fueron también destruídas, con lo cual seiscientas familias se han quedado sin hogar.

»Algunos de los saqueadores usaban para matar á sus víctimas el procedimiento de *meterles á martillazos grandes clavos en la cabeza*. Luego se *extraía los ojos* á los muertos, se les cortaba las orejas, se les arrancaba la lengua...

»En cuanto á los enfermos y á los viejos que se escondían en los sótanos de las casas, se ha seguido con ellos el sistema de *rociarles con petróleo y prenderles fuego*.

»Los policías, que guiaban al populacho malhechor, gritaban en las calles: «*Los judíos* han asesinado al Zar, saqueado la catedral y dado muerte á todos los cristianos. *¡Despedacémosles!*» y el populacho respondía á coro: ¡Despedacémosles!

»En algunos casos los judíos no se dejaban matar, sino que disparaban los revolvers contra las turbas. Así han muerto más de 200 malhechores. En otros casos compraban su libertad, pagando á los agentes de policía de 5 á 30 libras esterlinas.

»Y la matanza de judíos no ha sido sólo en Odessa, sino en Kieff, en Marinpol, en Alexandrowno y varias otras ciudades.

»En Baku, en cambio, las víctimas han sido los armenios, y en Vyatka se efectuó una matanza regular de intelectuales.

»Total... Los sucesos de Rusia han eclipsado para siempre el recuerdo de la noche de San Bartolomé. Europa temía los excesos de los revolucionarios. Y he aquí como las turbas de las grandes ciudades, se hallan á la devoción de la policía para escarmiento de *judíos, armenios, intelectuales* y otros revolucionarios.

»Los sucesos de Rusia han extremecido de horror á todo el mundo civilizado. La protesta es universal contra esa burocracia que no repara en organizar matanzas de ese género, con tal de sostenerse en el poder. Los judíos de los Estados Unidos y del Canadá piden á Mr. Roosevelt y al rey Eduardo que intervengan para que cese la matanza... Ya parece que cede... Pero, ¿qué otra sorpresa nos deparará Rusia mañana?»

# Los Hipócritas

La hipocresía es casi nuestro vicio, el vicio nacional por excelencia. Forma el fondo de nuestro carácter. ¡Como que constituye la base de nuestra educación. Se nos fuerza desde niños á dar por entendido lo que no entendemos, á alardear de conocer lo que nos es desconocido, á fingir amor á lo que no amamos, á ser devotos sin devoción.

—Todo lo sabéis, se nos dice.

El más profundo problema, la X eterna que viene buscando ansiosamente la humana sabiduría desde los más remotos siglos, la cuestión que ha costado más sangre, se nos da resuelta en las primeras líneas de un librejo, que nos parecería ridículo si se nos entregara por primera vez á los veinte años.

—Joven no te afanes por aprender, no busques, no inquieras, no escudriñes. Eres poseedor de la verdad. ¿Ves todo lo que te rodea? Mira el cielo cuajado de luceros, el mar que extiende sus olas más allá de donde tu vista alcanza, la tierra con sus altas montañas y sus floridos valles. ¿Te admira todo eso? Contém-

plalo, recréate. Eres aún niño y sabes ya lo que todo eso es, como todo eso ha nacido, como todo eso vive. ¿Serás tan soberbio que aun quieras saber más? ¡Si parece mentira que en tu cabeza de niño quepa tanto! Para ti, rey de la creación se hizo el universo. Dios lo creó con su divino soplo.

Con lógica infantil pregunta el niño que quién es Dios y quién creó á Dios.

—¡Ah! se le contesta: ¡Dios! Dios es un ser infinitamente sabio, infinitamente bueno y todo poderoso. No se mueve la hoja del árbol sin que le plazca. ¿Qué quién lo creó? Dios no tiene principio ni tiene fin.

Esto no es claro; pero en cambio es cómodo. El niño forma su pacto con la hipocresía y finge creer en un Dios que no comprende y hasta amarle. Su conciencia virgen le acusa alguna vez, alguna vez se le rebela; pero ¿no dicen todos lo mismo? Padres, maestros, amigos, todos ven á Dios en sus oraciones, todos creen en su justicia implacable, todos le amenazan con los castigos eternos ó le deleitan con la promesa de conquistar la gloria, una cosa que nadie sabe tampoco lo que es, pero cuya bondad afirman todos. Embustero desde los seis años, hipócrita desde que abre los ojos á la luz, como se aceptó á Dios y alardeó de adorarle, se acepta todo lo demás en cuanto no significa una mortificación.

Se hace que se estudia, se finge saber, se finge virtud, y al golpe de pecho, ó á la sentencia moral, se acompaña siempre el picaresco guiño del ojo de la conciencia, pensando que, ó todos son unos grandísimos necios, ó son unos grandísimos pillos, exactamente lo mismo que nosotros. Tomando por escabel esas bellas convicciones de los semejantes, se aspira á las comodidades del obispo, al sueldo del magistrado, á las cruces y los galones del general, sin creer en Dios, en la justicia, ni en los valientes.

Y la vida, en todas sus manifestaciones, resulta un poema cantado á la hipocresía. ¿De dónde queremos que salgan los hombres de Estado sinceros, los políticos formales, los legisladores honrados? Para creer lo que dicen, para conocerlos, sería preciso espiarlos, sorprenderlos en esos mudos diálogos de su pensamiento, de su razón, en la hora en que se entregan á sí mismos, y se dicen: «No siento nada de lo que digo; pero es preciso que siga callando todo lo que siento.» ¡La verdad!

La verdad es muchas veces un veneno para nosotros. ¡Claro como que no está el espíritu acostumbrado á ella!

El que consigue sacudir sus preocupaciones; el que cara á cara, con la hipocresía que le han dado por compañera, la despide como á criada sisona, ese parece un orate. Los axiomas semejan en su boca blasfemias, y los hipócritas, los que por tales han prosperado y pasan por sabios, por justos y por valerosos, se dicen: «Este nos ha conocido; este hombre nos pierde; este hombre dice la verdad. ¡Maldita sea la verdad!»; y gritan luego á sus conciudadanos, señalando al curado de hipocresía: «¿No lo véis? Ese hombre está loco. Duda de lo que nadie duda. Niega lo que no niega nadie. Ya véis, desconoce las mayores verdades, Dios. Dios mismo, no es nada para él.»

Y la muchedumbre estúpida no puede entender que un sólo hombre acierte más que todos y consuma la obra de los hipócritas apedreando al apóstol de la verdad, creyendo que es el único que miente.

FRANCISCO PI Y ARSUAGA

# En Rusia

Lo más notable del actual movimiento revolucionario ha sido el cambio de mentalidad que se ha operado en el pueblo ruso, especialmente en los campesinos. Hasta hace poco, se consideraba á los mujiks como esclavos resignados al yugo y, por lo tanto, incapaces de redención. En cambio los documentos que vamos á copiar prueban en esos despreciados campesinos una inteligencia y una orientación que no supera ciertamente la mayoría de los obreros occidentales.

El primero es una resolución adoptada en una asamblea de campesinos celebrada el 14 de Agosto último:

«Los abajo firmados, campesinos de la aldea de Djalgny, gobierno de Stavropol, distrito de Blagodaeinsk, presentes á la reunión en número de 1,109 hombres, hemos sabido que los campesinos de nuestra aldea Adriano Tchernomazoff, Martín Roudenko y Felipe Krontchinenko han aceptado el puesto de guardias policías y Gerásimo Kolenssnikoff el de empleado subalterno de la policía rural y que un cierto número de campesinos han aceptado empleos de ese género.

»Considerando que los empleados subalternos de la policía, por su ignorancia, procuran ahogar en las aldeas toda idea benéfica; que los guardias han sido instruídos y repartidos por grupos en las aldeas exclusivamente para calmar á los campesinos y á obreros hambrientos y privados de todos los derechos cuando reclaman un mejoramiento de su miserable existencia; que el ejército, compuesto de nuestros hijos y de nuestros hermanos, por su ignorancia y su corto entendimiento, viene á ser un arma contra nosotros en manos de los nobles y de los grandes propietarios que han ahogado la Rusia en un mar de sangre; no queremos ya más tolerar que nuestros hermanos, salidos de la misma aldea, se presten á servir á un gobierno contra el que actualmente lucha el pueblo ruso entero.

»Por esta razón hemos tomado la resolución que sigue:

»Proponer á los guardias mencionados arriba, y á todos los que hacen el servicio militar más allá del término fijado, que abandonen sus funciones y vuelvan á sus aldeas antes del 20 de Agosto del año corriente.

Si no han abandonado sus funciones en el término indicado, se les tomará el lote de tierra que les está destinado y serán excluídos de la comuna.

»Los hombres que hallándose en el servicio militar tomasen parte en la pacificación de campesinos y de obreros serán igualmente excluídos de la comuna y sus lotes de tierra volverán al fondo territorial cómunal. El ejército no se debe mezclar en la vida política del país.»

* * *

El otro es una carta que escribe á sus amigos de París un compañero ruso que había ido á su tierra por asuntos particulares y que fué detenido en lugar de otro ruso de igual nombre que había logrado escapar de la prisión. Los párrafos de la carta, que publica *Les Temps Nouveaux*, dicen así:

«El día que dí mi última carta al correo fuí detenido. Se había hecho cercar previamente por la policía y gendarmes la casa en que me alojaba. El jefe de policía se mostraba muy feliz de haber por fin puesto mano sobre mi persona: en efecto, arrestaba en mí á un prisionero político evadido de la prisión de N... No hizo ningún caso ni de los diversos testigos, ni de mis documentos, ni de mi correspondencia, y me hizo conducir á la cárcel bien escoltado. Estupefacto por lo que acababa de ocurrir, no recobré la serenidad hasta que desde mi celda oí una conversación debajo de mi ventana. Miré, ví á dos centinelas que hablaban y que al verme demostraron en seguida deseos de entrar en conversación. Era una noche interesante. Escuchaba á aquellos soldados y me sorprendía el ver lo que había hecho de ellos un año de revolución. Hablando con ellos, no tenía que hacer sino de cuando en cuando algunas correcciones, porque todo lo que yo habría podido decir lo decían ellos antes.

»A la mañana siguiente, unos campesinos detenidos por turbulencias agrarias llegaron á mi puerta y me preguntaron: «¿Sois político? Estáis aquí por la causa de la libertad?» Les dije que sí. Se indignaban de verme encerrado solo y se enojaban viendo que se me conducía al paseo reglamentario entre dos soldados. Durante esos paseos me era imposible hablar con los campesinos; también yo prefería quedar en mi celda, aunque fuese húmeda y pestilente. Los campesinos hablaban del *Zar Herodes*, de la mezcla de sangres que resulta del matrimonio con tártaros (probablemente un eco de alguna conversación sobre los matrimonios de los zares que han alterado sus caracteres eslavos. Algunos propagandistas creen que es bueno demostrar que los zares actuales no tienen de los Romanoff sino el nombre). Las ideas de los campesinos se han desarrollado mucho desde hace un año. El «mir», la comuna, no se encierra ya para ellos en los límites de su aldea, sino que abraza, en su espíritu, á todos los trabajadores. Así es como han llegado á la negación de la autoridad.

»Por la tarde los campesinos y los presos de derecho común declararon que si no se me ponía con ellos, en una celda no húmeda, se rebelarían y demolerían la prisión. El director corrió á pedir instrucciones al jefe de policía y al volver me dijo que yo había sido llamado á la casa de este último; á los presos les dijo por lo bajo que me iban á soltar. Así fué como me hallé separado de los campesinos. Se me trasladó á una habitación del comisariado de policía; para que no pudiese comunicar por signos con los otros presos (la cárcel estaba enfrente) se puso en mi ventana enrejada una cortina negra, diciendo que era para librarme de las moscas (!). Algunos amigos me trajeron comida; con ellos la juventud y la alegría hicieron irrupción en mi celda. Un perro amigo se precipitó hacia mí y yo le tendí la mano. El jefe de policía que presenciaba nuestra entrevista no pudo contenerse de decir: «Tendéis vuestra mano al perro y á mí no habéis querido.» Yo no le respondí. Desgraciado!

»Así estuve ocho días. El miércoles se me condujo á la estación con una escolta considerable de policía á caballo. No pude contener la risa, por lo cómicas que resultaban esas solemnidades, puesto que no era yo, sino mi homónimo quien se había evadido de la prisión. Al fin me vi en el vagón celular. Durante el camino subieron otros presos políticos; el viaje iba resultando animado. En las estaciones mucha gente se agolpaba junto á nuestro vagón y se entablaban conversaciones. La escolta tomaba nuestra defensa cuando entre la multitud algún miembro de alguna banda negra se ponía á insultarnos. Los soldados cantaban bastante bien las canciones revolucionarias. En una estación, una joven nos ofreció flores y manzanas. Coloqué las flores en la ventana del vagón; nos proporcionaron también cintas rojas, nuestro viaje se embellecía... Al llegar á N... me hallé en una prisión nueva, provista de luz eléctrica; el vigilante vino á hacerme confidencias, durante dos horas, maldiciendo de todo y de todos. Yo no solté palabra. Al día siguiente se me confronta, se me examina, se me mira con toda la atención posible, pero nadie pudo reconocer en mí al hombre evadido. Héme ya en libertad dispuesto á partir!...»

Lo más interesante quizá de esta carta, añade *Les Temps Nouveaux*, es la actitud de los campesinos. Arrestados en grandes masas al día siguiente de todas las turbulencias agrarias, van á las cárceles en gran multitud, y allí se acercan á los «políticos» y reciben ó terminan su educación revolucionaria. Se ha visto á campesinos absolutamente reaccionarios llegar á ser de este modo revolucionarios conscientes; la prisión juega un doble papel de escuela: por el espectáculo de arbitrariedad que ofrece y por las relaciones que se establecen. Casi en todas partes los revolucionarios presos organizan verdaderas conferencias para sus compañeros campesinos; algunas veces si la prisión se prolonga, llegan á ser verda-

deros cursos sistemáticos de diversos asuntos, sobre todo, naturalmente, relacionados con las cuestiones políticas y sociales. Así es como las prisiones rusas, con su población numerosa y siempre renovada, vienen á ser escuelas de revolución.

M. C.

# En contra su causa

Los obreros que continúan indiferentes ante el creciente movimiento internacional de los trabajadores, que se sacrifican luchando por su mejoramiento y poder arraigar sólidamente las mejoras alcanzadas hasta hoy, para continuar avanzando en mejores condiciones en el camino emprendido, ignoran que después de puestos en marcha llegaremos al fin; no se concibe que haya explotados que ante el espectáculo tan hermoso y sublime de los que luchan con constancia y heroicamente por que desaparezca ó se modifique este órden social que engendra tanta desigualdad é injusticia, permanezcan sordos al llamamiento que le hacen sus compañeros todos los días, en el taller, en la calle, en la Sociedad y por medio de la prensa obrera; á estos obreros hay que decirles con razón que no cumplen con su deber, y que con su conducta egoísta de no ocuparse más que de su persona y su familia creen haberlo cumplido, se olvidan que tienen la obligación de trabajar y contribuir y hacerse solidarios de la causa de sus compañeros, que es la suya; ignoran, acaso, que nuestros antepasados sacrificaron la paz y el reposo de sus hogares, costándoles la vida á muchos de ellos, por legarnos la libertad relativa que hoy disfrutamos.

Ved ahí, que si no hubiera sido por tanta sangre derramada en holocausto de la libertad, estaríamos á la altura de Rusia; estos obreros que ante las excitaciones de sus compañeros sobre la conveniencia de la asociación se encogen de hombros y en algunos llega su atrevimiento é ignorancia á tomar á mofa las manifestaciones que les hacen sobre el particular, no cumplen con su deber.

¿Qué concepto tenéis formado de la dignidad y conciencia? ¿No os dáis cuenta de que sois unos desgraciados que no tenéis derecho á disfrutar de los beneficios y mejoras alcanzados, debido al esfuerzo de vuestros compañeros? Estos obreros que tan poca aprensión y cuidado les da de gozar beneficios, que no han hecho nada por ayudar y cooperar para conseguirlos, sólo merecen el desprecio y la execración de los obreros organizados.

Los trabajadores que observan tal conducta son, por regla general, de la madera de los que se prestan á hacer traición á sus compañeros en caso de huelga, y son también los que forman parte de los círculos católicos y montepíos obreros, sociedades formadas por sus compañeros, con el solo objetivo de matar la voluntad, adormecer la conciencia y atajar la marcha progresiva de las Sociedades.

Los obreros no deben bajo ningún pretexto, así obedezca á razón de necesidad, á formar parte de ningún partido, sociedad, hermandad ó instituciones, sea de la clase que sea, que esté iniciada, inspirada, protegida ó sostenida por la clase capitalista.

La sociología y la enseñanza en la historia de la humanidad nos demuestra de manera cierta que no da lugar á duda, que los trabajadores deben pertenecer á la Sociedad de su oficio, cuya táctica debe ser de franca resistencia para que la labor que realicen dé por resultado el mejoramiento de todos de una manera positiva. Pocos ó contados son los que ignoran esto hoy, porque hace muchos años que se viene diciendo por centenares de obreros conscientes en la Prensa, de todas formas y en todos los tonos, de manera que ningún obrero, por ignorante que sea, puede alegar desconocimiento sobre los asuntos entre el capital y el trabajo; por eso puede asegurarse con certeza que hoy los trabajadores más ó menos conscientes saben cuándo hacen traición á la causa del trabajo.

Con tal motivo, la conciencia, la historia y la experiencia demuestran que son traidores á la causa del trabajo y á la emancipación de los trabajadores conscientes é inconscientes. Los obreros que pertenecen ó prestan fuerza á los partidos burgueses, centros católicos, montepíos, ó reemplazan á sus compañeros en caso de huelga, adulan ó defienden á sus patronos ó al capataz, y á este último en particular, por ser el más próximo al obrero, es el que más le perjudica, le hostiga y le tiraniza, para hacer méritos y agradar más á sus patronos.

¡Desgraciados, si olvidáis que pertenecéis á la clase trabajadora, y á cambio de unos céntimos más y un poco de descanso os prestáis á ser verdugos de vuestra misma clase!

¡Obreros: uníos todos y trabajar con constancia hasta destruir esta sociedad que tantos crímenes y desigualdades engendra, y sobre sus ruinas fundar otra donde no haya más que hombres libres, iguales, honrados é inteligentes.

JUAN NÚÑEZ

# El cielo y el infierno

P. Sladeck, en el *Freidenker* de Viena, ha hecho una pequeña disertación geográfico-astronómico-geológica sobre la ubicación del cielo y del infierno. Damos un resumen de ella:

Según la gente de iglesia, el cielo está arriba y el infierno abajo. Esto se funda sobre un pequeño error de la visión que nos hace ver la tierra como una llanura y el cielo como una campana puesta encima de ella. Por encima del éter azul y de las estrellas brillantes, nos cuenta la iglesia, está el lugar donde oficia la divinidad.

Mas, ¿qué dicen acerca de esto la ciencia y la astronomía? El rayo de luz recorre como trescientos

les, pero no fué así, se leyeron las adhesiones en número de diez ó doce, siendo así que en el Mensaje, figuran más de treinta, caso muy raro.

De este acto no se pudo apreciar nada de los oradores Anglés y Zurdo, (más República que cuestión económica) salvo el señor Puig de Asprer que hizo buena labor, por lo que se le felicita; así es que esperamos que en el número próximo haréis constar nuestra protesta á dicho acto.—Barcelona, 19 Noviembre de 1906.—La Junta.

# Noticias y comentarios

Á reaparecido otra vez en Barcelona, el periódico *Tierra y Libertad* al cual le deseamos buena suerte en la lucha y propaganda, como también en las caricias del fiscal.

✿

El domingo último por la mañana, unos cincuenta carreteros, se reunieron en el local de la Federación Obrera Sabadellense á fin de organizarse en Sindicato (Sociedad de resistencia).

Empezó á cotizarse y nombróse una junta interina la que se encargará de llevar á cabo todos los trabajos de organización, para que á la mayor brevedad, pueda hacer vida legal el Sindicato.

La cotización se hará todos los domingos por la mañana en el local de la Federación Obrera Sabadellense.

Prosigan los compañeros por este camino pues es el único que les hará fuertes para rechazar las demasías de sus patronos, de los cuales hay algunos que ni con pinzas.

No olviden nuestros compañeros que sin unión nunca podrán hacer prevalecer sus derechos y que sólo las mejoras impuestas por ellos mismos serán respetadas y duraderas.

Dado la espontaneidad del acto y el entusiasmo que reinó en la reunión les auguramos un feliz éxito.

✿

Gustavo Hervé, abogado, defensará dentro pocos días á tres compañeros de la Confederación General del Trabajo por unos artículos anti-militaristas insertados en la *Voix du pleuple*.

Como se vè, los anti-militaristas franceses no ceden en su campaña en contra el militarismo, demostrando en gran manera su actitud de rebeldía, pues aun que se les procese y condene son fuertes para proseguir su campaña á favor de la humanidad.

✿

El «Grupo Luz y Vida» á publicado el folleto «Crímenes y Criminales» conferencia dada á los prisioneros de la cárcel de Chicago por Clarence S. Dorrow. El citado grupo se propone editar folletos económicos y con el producto de la venta de uno se destinará á la publicación de otro. Se ruega que á los pedidos se acompañe el importe. Un ejemplar, 5 cts.; paquetes de 100 íd., 3'50 ptas.; íd. de 50, 2 ptas. Dirección: «Grupo Luz y Vida», calle San Pedro Alcántara, 8, Santa Cruz de Tenerife.

En Valencia los obreros del ramo de ebanistería se han declarado en huelga, pidiendo aumento de jornal.

✿

Á los trabajadores. — Salud.

La comisión encargada de recoger los donativos para contribuir á la curación del compañero Alfredo Picoret, pone en conocimiento de todos los obreros que el día 1.º de Noviembre salió del manicomio dicho compañero completamente restablecido de su enfermedad mental.

También recordamos á todos los que hemos contribuído en este objeto, demostrándoles una vez más á nuestros enemigos «que la causa de uno es la de todos» con la poderosa arma de la solidaridad empleada por nuestros hermanos los proletarios, hemos contribuído á frustrar los planes de la autoridad y la burguesía.

Barcelona, 8 Noviembre de 1906. — La Comisión.

Se desea la reproducción en la prensa obrera.

✿

Hemos recibido de la «Sociedad del Arte Fabril de Barcelona y sus contornos», lo siguiente: «Manifestar á las sociedades fabriles, que estudien algo respecto al trabajo á destajo, reducción de horas y trabajo de mujeres y menores de edad, hecho esto, ponerse de acuerdo y movilizarse y hacer trabajos que tengan afecto á la industria textil.»

✿

En Valencia el domingo próximo pasado se celebraron siete mitins para pedir la reapertura de la Escuela Moderna y la libertad de su fundador el señor Ferrer.

Los radicales de Valencia lo entienden, se habrán dicho que estas soluciones no es cosa de esperarlas sentados y se agitan.

Si todos los amantes de la Instrucción Racional procuramos imitarlos el éxito más completo coronará nuestros esfuerzos.

✿

La Junta de la Sección de Tejedores Mecánicos ruega á todos los que se encuentren en retraso de pago se sirvan ponerse al corriente por todo lo que queda de año.

Es de esperar que si hay algunos morosos normalizarán pronto su situación para evitar que la Junta haya de aplicarles todo el peso del reglamento.

---

## Subscripción para los presos por cuestiones sociales

LISTA 29

| | |
|---|---|
| Un espera pins. . . . . | 0'25 ptas. |
| Vidamor . . . . . | 0'50 » |
| Miquel . . . . . | 0'50 » |
| Quico. . . . . | 0'40 » |
| TOTAL. . . | 1'65 ptas. |

Continúa abierta la suscripción.

---

Imp. Mallorca, entre 237 y 259